



# Discurso & Sociedad

Copyright © 2020  
ISSN 1887-4606  
Vol. 14(3) 499-521  
[www.dissoc.org](http://www.dissoc.org)

---

*Artículo*

---

## **Identidad y contracultura en el periodismo cultural.**

### **Análisis de un caso de información actual**

*Identity and Counterculture in Cultural Journalism.*

*A Case Study on Contemporary News Discourse*

*Valeria Cavazzino*

Università degli Studi di Napoli "L'Orientale"

## Resumen

*En este trabajo se analiza un caso particular de reportaje de periodismo cultural de Elsa Fernández Santos publicado en 2018 por “Babelia”, El País. El trabajo está formado por varios hilos analíticos que ahondan en reflexiones sobre el papel de la información cultural y sus funciones comunicativas. Se comentan los textos seleccionados como modelo de estudio aprovechando las herramientas del análisis crítico del discurso (van Dijk 1999; Fuentes Rodríguez 2017). El objetivo es realizar consideraciones en torno al tema de la contracultura y de su importancia en la formación de una idea de identidad nacional en la actualidad. El papel y las funciones del periodismo cultural se configuran, por tanto, como el marco de creación y producción efectivo para la transmisión de ideales y valores que afectan a la colectividad, pero de forma complementaria y diferente respecto a las formas canónicas del periodismo puramente informativo.*

**Palabras claves:** contracultura, periodismo cultural, reportaje, entrevista, análisis del discurso

## Abstract

*The following investigation analyses a specific case study based on a cultural journalism report by Elsa Fernández Santos published in 2018 by Babelia in El País. The analytical framework of the study employs different approaches in order to provide insights into the role of cultural information and its communicative functions. The texts selected as a model of study are commented on using the tools of Critical Discourse Analysis (van Dijk 1999; Fuentes Rodríguez 2017). The methodology adopted justifies the choice of the texts under investigation so as to highlight features related to the theme of counterculture in the evaluation of such a significant epoch and its products for the representation of an idea of national identity. The role and functions of cultural journalism are therefore explored and taken into consideration within a framework of creation and effective production for the transmission of ideals and values that affect the collectivity but in a complementary and different way with respect to the canonical forms of purely informative journalism.*

**Keywords:** counterculture, cultural journalism, reportage, interview, critical discourse analysis

## Introducción

¿Puede el periodismo cultural proporcionar visiones integrales de las realidades observadas? ¿Y puede considerarse una práctica fundamental y complementaria del contexto informativo general? De hecho, el periodismo cultural se configura básicamente como una forma de periodismo especializado, de índole heterogénea y variada. Su relación con la cultura justifica la amplitud de temáticas en las que pueden ahondar sus ramas, así como su natural propensión por el tratamiento del mensaje periodístico según los criterios de los distintos textos periodísticos. Incluso los componentes, los géneros y las secciones en que albergan sus productos, revelan la amplitud que corresponde al universo periodístico completo. Tradicionalmente, reconocidas de periodismo son: informativo, interpretativo (y o u) opinativo. En este sentido, es posible apreciar la articulación de cada género: crónica, columna reportaje, entrevista, ensayo. Además de la versatilidad y de la heterogeneidad que la información cultural demuestra en cuanto a la frecuentación y a la conmixción de géneros diferentes, también el reconocimiento de sus funciones merece atención.

Ante todo, hay que aclarar sus ámbitos de interés, comprender cuáles son sus funciones y, finalmente, delimitar el espacio en el que se insertan sus productos; asimismo, hay que identificar los conceptos involucrados en su esencia, no solo apelativa, es decir: la cultura y la comunicación.

Empezaría este trabajo contestando a estas preguntas que aparentan simplicidad pero que, en el fondo, transmiten toda la incertidumbre que ha obstaculizado la elaboración de un marco teórico eficaz para la definición de este campo de la comunicación y de divulgación creativa, tan extenso y heterogéneo. En segunda instancia, pasaré a comentar la presencia de algunos rasgos propios del reportaje periodístico y el fenómeno de hibridación genérica en una serie periodística peculiar, compuesta por dos reportajes firmados por Elsa Fernández Santos sobre el tema de la contracultura en España publicados en el suplemento literario de *El País*, 'Babelia', en 2018.

El objetivo del trabajo es analizar la conformación del género mediante el estudio de un caso particular, representado por dos artículos en que se combinan diversas dinámicas de construcción comunicativas. Los trabajos que se analizarán conciernen al ámbito de la información cultural y constituyen un modelo analítico para demostrar su versatilidad en el panorama periodístico. Además, se considera muy relevante la reflexión en torno a un tema que toca la cuestión identitaria nacional a través de una relectura transversal: veremos cómo

el punto de vista autorial logra insertarse en el marco informativo típico de esta forma comunicativa, haciéndose vehículo de informaciones culturales, hasta entregar al público consideraciones e interpretaciones sobre el tema tratado.

“La democracia no está necesariamente donde se nos dijo” (Labrador Méndez, 2017: 19). Un fenómeno social que aborda y define toda una época y, sobre todo, generaciones de personas que vivieron los primeros años del pasaje democrático. En estos años de revaloración del individualismo frente al creciente uso de las redes sociales como medio de interconexión pero, principalmente, como sede virtual de heterogeneidad y de simulacros, se impone la necesidad de volver la mirada al pasado reciente para encontrar modelos en los que reconocerse. Un período quizá no elaborado, criticado y parcialmente ocultado que en los últimos tiempos ha sido objeto de estudio en ensayos a cargo de investigadores como Germán Labrador Méndez y Jordi Costa. Sus recientes publicaciones han sido detalladamente examinadas y comentadas en varios artículos aparecidos en los medios de comunicación.

El objeto del presente estudio son críticas, reseñas y reportajes dedicados al comentario de los temas tratados en los libros mencionados y, más en general, al fenómeno de la contracultura. En particular, se hace referencia a los textos de Elsa Fernández Santos publicados por *El País* en el mes de julio de 2018 por representar un modelo de reportaje de periodismo cultural. El interés hacia el tema por parte del diario resulta de la publicación de varios artículos a lo largo de los años, a partir de 2012 con el reportaje “Tratados de saber vivir para las jóvenes generaciones «cool»” de Sergio C. Fanjul en que se alternan interpretaciones y opiniones por parte de filósofos, escritores y críticos, como Eloy Fernández Porta o José Luis Pardo, sobre la experiencia contracultural de los '60 -'70 junto con la exploración del término “cool”, adjetivo muy de moda que parece identificar perfectamente la nueva tendencia a ser diferente. Se pone en evidencia la relevancia del tema a partir de la observación de su recurrencia como tema central de varios artículos publicados en *El País* a obra de varios autores; sin embargo, se analizarán en esta ocasión dos textos de Fernández Santos por representar un caso de hibridación genérica muy peculiar en el ámbito de las evoluciones de los géneros periodísticos.

## Periodismo y cultura

La cultura come intelletto superindividuale ha in sé un meccanismo che colma le lacune della conoscenza individuale e che, sotto questo aspetto, appare il suo inevitabile complemento  
(Lotman, 1980: 59)

El periodismo cultural es un campo de comunicación y de divulgación creativa extenso y heterogéneo. Esta primera aproximación nos marca la imposibilidad de abordarlo desde una sola perspectiva.

Es necesario identificar los conceptos involucrados en su propia definición, es decir analizar el significado y las referencias de los términos que componen su apelativo.

-Cultura

-Comunicación

A la hora de identificar el concepto de “cultura”, es necesario aclarar la perspectiva de la que uno se propone describir los productos incluidos en su marco -es decir, las formas artísticas- y, por otra parte, las señas de identidad sociales y propiamente culturales que conforman una sociedad.

Esta primera aproximación es necesaria porque los aspectos culturales son aquellos que caracterizan básicamente a la sociedad que representan. El concepto de cultura incluye los sistemas de valores propios de los grupos sociales, además de representar los intereses comunes, como pueden ser las artes, las creencias, etcétera.

El periodismo especializado es entonces, una visión de una nueva práctica profesional, que implica la no limitación en el tratamiento de los temas y la permeabilidad a la relación con otras disciplinas, que lo enriquecen y alimentan. (Delponti Macchionne, Pestano Rodríguez, 2012: 2)

La información cultural suele encontrar su espacio en secciones fijas de periódicos o, de forma más autónoma y especializada, en suplementos o revistas. La función social cumplida por la información cultural se reconoce en proporcionar información a un público heterogéneo, a través de medios diferentes, de periodicidad diaria o semanal.

Para llevar a cabo un estudio sobre las estrategias discursivas y los elementos propios del reportaje en periodismo cultural, es necesario analizar las

herramientas y los métodos a los que se recurre en la composición de un texto articulado. El orden observado durante el análisis tiene en cuenta algunos factores:

- Temporalidad: el momento histórico al que se refieren y con el que dialogan
- Contexto: la conformación social, o capacidad de contextualización
- Perspectiva: lingüística, sociodiscursiva.
- Objeto: reportaje publicado en sección/suplemento

Según Lotman la cultura se configura como mecanismo y sistema de conservación y transmisión de informaciones relativas a la memoria colectiva; el énfasis se pone sobre su carácter dinámico. Lotman formula hipótesis sobre la imprescindibilidad de cultura para la constitución de existencia humana: en primer lugar, pone una consideración de la colectividad humana como vínculo y principio efectivo de constitución social del individuo; de ahí, el rechazo de cualquier razón que avalga el valor estático de la cultura como depósito informativo colectivo. Sin embargo, sus teorías proceden de un postulado que concibe el lenguaje como un fenómeno incluido en el sistema más general de la cultura y que

junto con éste, constituye una totalidad compleja. El «trabajo» fundamental de la cultura, como intentaremos demostrar, consiste en organizar estructuralmente el mundo que rodea el hombre. La cultura es un generador de estructuralidad; es así como crea alrededor del hombre una socio-esfera que, al igual que la biosfera, hace posible la vida, no orgánica, obviamente, sino de relación. [...] Nosotros entenderemos la cultura como memoria no hereditaria de la colectividad, expresada en un sistema determinado de prohibiciones y prescripciones.

[...]

Se deriva de ella, ante todo, que la cultura es, por definición, un fenómeno social (Lotman, Uspenskij, 1979: 70,71).

Es indudable, por tanto, la conexión, más que directa, entre la cultura y el acto comunicativo. El concepto de transmisión queda involucrado en las acepciones mismas del significado de cultura: de un lado, si se considera la cuestión temporal, destaca como nexo entre pasado y presente insistiendo en la interpretación del elemento cultural en relación con su capacidad mediadora y testimonial; por el otro, se pone el acento sobre la capacidad de contextualización y de relación interpersonal desarrollada por la producción cultural. En esta dirección, Lotman llega a la definición textual de la cultura “como memoria de la colectividad” (Lotman, Uspenskij, 1979: 72).

Posteriormente, avalora el sentido epistemológico de la instancia cultural, designado como mecanismo dúctil y complejo de conocimiento y de relación entre diferentes realidades culturales. Siguiendo las pistas señaladas por el estudioso, llegamos a que la configuración textual de cada realidad cultural es entendida como sistema semiótico dotado de sus propias reglas y organización interna, ya que posee un sistema comunicativo autónomo y cumple con funciones comunicativas específicas. “La cultura puede representarse como un conjunto de textos; [...] es más exacto hablar de la cultura como un mecanismo que crea un conjunto de textos y hablar de textos como realización de la cultura” (Lotman, Uspenskij, 1979: 77). Por último, Lotman establece la intertextualidad de la estructura comunicativa a partir de algunas consideraciones que ponen en evidencia su carácter polisémico, abierto y, sobre todo, dinámico. Su método estructuralista pretende ilustrar la versatilidad y la variedad de los fenómenos culturales analizados desde una perspectiva conservativa de intertextualidad.

El silogismo cognitivo constituido por la observación de la vida, su traducción en texto y, por consiguiente, su celebración conmemorativa acaba siendo el resultado de aquel proceso de culturización en el que fundaba su semiótica de la cultura.

Este análisis incluye las tentativas de definición de la cultura como macrocosmo creativo y mimético al mismo tiempo, haciendo referencia, e incluso conteniendo, el significado y el marco de acción del segundo término al que hemos aludido, es decir, la Comunicación. Dado que hablamos de cultura en un sentido orientado hacia la divulgación informativa por parte de los medios de comunicación, ha sido necesario no solo relacionar los dos términos en cuestión, sino contextualizar el significado mismo que ambos poseen en el ámbito contemporáneo de la producción periodística.

### **La información cultural**

La identificación de estos términos, y de sus propiedades más destacadas, es fundamental para enfocar los aspectos más comprensivos y menos taxonómicos de la técnica periodística.

Siempre que hablamos de periodismo nos referimos al campo y al concepto propio de Información; de hecho, se entiende como *periodismo* la oferta noticiosa proporcionada a través de varios y diferentes medios: radio, televisión, internet (web y plataformas digitales) y, finalmente, periódicos. Dichos medios se recogen de manera formalizada y funcional al enfoque

académico y profesional, en categorías distintas: periodismo gráfico, escrito, radiofónico, digital y audiovisual.

Pero, ¿todo periodismo es un fenómeno cultural? Y, además, hablando de producción cultural, ¿cómo puede el periodismo especializado hacer un uso creativo del lenguaje informativo?

Se intentará responder a estas preguntas ampliando el discurso a comentarios sobre las herramientas y procedimientos discursivos característicos de la escritura periodística y el valor del periodismo de calidad:

Los periódicos que merecen la pena, el periodismo que sirve más allá del periodismo, es el que ofrece del mismo lado de sus hallazgos y sus razones una cilindrada alta de palabras bien puestas. Parece elemental, pero no es tan fácil. Hay un interés grande (y grave) por especular en universidades y seminarios sobre este oficio y sus alcances. Sobre sus retos y sus traiciones. Sobre su verdad que sale dando gritos. El periodismo es importante porque cuenta algunos motivos de la vida y la vida no puede desembarazarse de la obligación de ser real. (Lucas, 12/05/2015)

Sin salir del camino elegido, es preciso señalar que la atención se enfoca en un solo tipo de soporte periodístico que es el de los periódicos impresos, y se centra en el análisis de los productos publicados en suplemento literario. Sin embargo, la ramificación ofrecida por la presencia de secciones “cultura-sociedad- opinión” en comparación con la fórmula *separata* de los suplementos culturales, proporciona la amplitud de posibilidad que se le ofrecen a la producción cultural en términos periodísticos. Estos apartados hacen patente el nexo, si no la dependencia mutua, entre la Cultura y la Comunicación. Para seguir adelante en el estudio sobre las manifestaciones de información cultural en la prensa escrita, podemos valorar unas diferencias notables entre el tratamiento diario de las noticias (o simplemente, hechos) y el trato que se da en los periódicos referidos a la información cultural. Una reflexión previa constata que somos y estamos en un contexto social masivo que se define tanto por la necesidad de una intercomunicación continua como por su carácter consumista y generalizador. Asimismo, los medios de comunicación cumplen con una función precisa en el proceso de transmisión informativa, ya que albergan en sus páginas no solo el canal divulgativo por excelencia, sino que se afirman como espacio privilegiado de creación misma. La información cultural debe enfrentarse a un gran desafío que afecta a todo el entorno social y que pretende reflejarse en la prensa en contra de la asimilación estática y monolítica de contenidos y enfoques. Además, hay que reflexionar sobre un aspecto básico de la información cultural que adelanta la cuestión sobre los géneros del periodismo y las funciones cumplidas por sus productos a la hora de conjugar



en paralelo la representación y el comentario de la realidad tratada, tanto a nivel estético como estructural.

### **Periodismo cultural: ámbitos y funciones**

El periodismo cultural se reconoce como “la rama del oficio periodístico dirigida a cubrir todas las manifestaciones del amplio concepto que abarca el término de cultura (arte, teatro, cine, música, danza, festividades...) que se dan en el día a día de una sociedad” (Izquierdo Expósito, 2014: 1122). Por ser una forma de periodismo especializado, es indispensable referirnos a las responsabilidades y a las funciones que les corresponden a los autores, periodistas o comunicadores sociales, que se dedican a la escritura de textos de difusión de noticias relacionadas con la información cultural. Como sostiene Izquierdo, la definición de periodismo cultural sigue en el centro del debate, tanto en el mundo profesional como académico por representar parcelas de realidad demasiado extensas y variadas. Por tanto, la variedad de temas abordados justifica la existencia y la necesidad de ulteriores distinciones para separar los intereses de cada área de especialización. Se trata de un campo profesional que exige preparación por parte de sus sujetos creadores. Izquierdo sintetiza sus funciones en cuatro categorías: la función informativa, mediadora, orientadora y transmisora del patrimonio cultural. Hace falta, además, considerar la postura de Rodríguez Pastoriza para quien

el periodista cultural no es un agente pasivo que únicamente comunica la realidad que observa sino una voz que interpreta esa realidad, por lo que ha de tener además la perspectiva, la capacidad de análisis y de contextualización exigibles a cualquier profesional de la información. (Rodríguez Pastoriza, 2006: 14)

En este sentido, se identifica fácilmente la producción de información cultural con los distintos géneros del periodismo en general. El periodista cultural tiene la capacidad de comunicar su punto de vista particular y de pasar informaciones culturales como, por ejemplo, dar noticia de las últimas novedades editoriales (reseña de libros, encuentros literarios), artísticas (exposiciones o eventos) o mediáticas (comentarios a eventos televisivos o publicaciones en las redes sociales). Además, puede proponer reflexiones sobre problemas o temáticas sociales, como en el caso que nos proponemos estudiar. La divulgación de sucesos artísticos o sociales en realidad revela no solo la inclinación del

periodismo cultural como vehículo informativo, sino que pone en evidencia su papel de promotor y potenciador de formación cultural. Siguiendo a Fernández Tona (2010: 236), destacamos la capacidad de cada “comunicador social de informar, analizar y generar opiniones a través de la información divulgada en el área cultural”; la referencia a las diversas tendencias de la escritura periodística justifica, una vez más, la amplitud, temática y género, que ese campo informativo puede abarcar. Sin embargo, cabe destacar la intervención de Delponte Machionne y Pestano Rodríguez, quienes orientan la comprensión de los alcances del periodismo cultural en clave metarreflexiva. Además de reconocer la función de profundizar e interpretar hechos concretos de la realidad social -objeto de observación-, subrayan otro aspecto propio de la información cultural entendida como parte implicada en el proceso constitutivo de los sucesos en los que se profundiza y divulga:

Dentro de la especialización del periodismo, la información cultural, podría considerarse como una de las ramas más extensas y heterogéneas, pero también mimadas, dentro de los medios de comunicación, dado que es el espacio consagrado a trabajar, interpretar y transmitir las noticias que generan las acciones más sublimes que la propia sociedad realiza.

Si bien, el periodismo cultural se dedica a reproducir y difundir las obras que forman parte del capital cultural de la sociedad, también puede ser parte de la creación del fenómeno cultural. (Delponte Machionne, Pestano Rodríguez 2012: 3)

En cuanto vehículo y esencia del valor cultural de la sociedad a la que se refiere y en la que se inserta, el periodismo cultural representa el origen ontológico del periodismo en general, sin abandonar su adherencia a la época en la que se produce. Desde sus comienzos ligado a los sucesos, a difundir noticias y ofrecer conocimientos al público, la función primaria del periodismo responde de forma muy natural a la observación de la tríada paradigmática de informar, formar y entretener. Con el paso del tiempo, sus objetivos empiezan a diferenciarse según el tipo de especialización temática, pero, sobre todo, en conformidad con los criterios de urgencia; en otras palabras, se separan las noticias de las opiniones, de los comentarios y de cualquier profundización sobre aspectos que no atañen directamente al presente. Dentro de las varias formas de periodismo especializado (político, económico, literario, etc...), el periodismo cultural ofrece muchas posibilidades de conjugación. Su capacidad de informar, generar opiniones y difundir noticias sobre los sucesos relacionados con el mundo de las artes, en particular, o con el campo social, en general, actúa como mediador entre los diferentes grados de conocimiento, culto o popular, para llegar a las manos de los consumidores de forma

democrática. La ubicación en secciones fijas del periódico, facilita el reconocimiento de los géneros del periodismo tradicional- artículo, entrevista, columna o reportaje- dentro de las subsecciones de información local, internacional, ciencia, sociedad, salud, economía, deporte, etc... . En este sentido la alusión al estilo y al lenguaje empleado responde a la prescripción normativa sobre los géneros periodísticos. Se propone, por ende, la lectura de dos reportajes publicados en serie por Elsa Fernández Santos para subrayar las características del género como partes activas del proceso de potenciación de formación e información cultural.

### **Géneros informativos e interpretativos en el periodismo cultural: reportaje y entrevista**

Frente a la diversificación de las demandas y de las expectativas presentadas a la información cultural en formato periodístico, los profesionales han debido ampliar la gama de posibilidades creativas relativas a cada género. Tanto es así que fenómenos de hibridación entre los diversos géneros periodísticos han dado lugar a modelos textuales en los que se alternan los elementos tradicionalmente reconocibles de cada uno. Eso confirma la dinamicidad poseída por los géneros del periodismo, sobre todo en el panorama contemporáneo. Como bien apuntala Rodríguez Pastoriza,

El género es más una categoría teórica y abstracta que una explicitación de una idea concreta, pero funciona de modo efectivo como modelo para el autor y como categoría para la audiencia [...]. En periodismo, los géneros informativos se definen como un conjunto de procedimientos combinados productores de textos y/o sonidos e imágenes conforme a unas estructuras convencionales previamente establecidas y desarrolladas durante un tiempo. Son los diversos tratamientos que se establece sobre la información.

En el periodismo moderno los géneros informativos raramente se encuentran en estado puro sino que se configuran entremezclados entre ellos, en ocasiones en sorprendente simbiosis (Rodríguez Pastoriza, 2006: 104).

Las consideraciones avanzadas apuntalan las formulaciones sobre la clasificación taxonómica de los géneros periodísticos propuestas por David Castell Vidal, quien realiza una instantánea de la situación actual del periodismo y, por supuesto, de las evoluciones e innovaciones de los géneros para preservar la perspectiva analítico-descriptiva del marco genérico.

---

Precisamente el olvido del sujeto y de la situación enunciativa concreta ha provocado que desde la teoría del periodismo se subrayara en demasía la calidad institucional y convencional del género como “marco” (definición cerrada de los límites y de las posibilidades de la forma discursiva). Este flagrante error hizo que en momentos de crisis genérica (de hecho la vida del género discursivo es mutación y crisis constante) algunos autores criticaran la mezcla de géneros y la hibridación, cuando de hecho ésta es la constante característica de la vida de las formas discursivas, y no la mera y estática estabilidad normativa. Puestos ante esta realidad de la hibridación genérica, se llegó a hablar incluso de “la muerte de los géneros”, cuando ello es lingüísticamente imposible: el uso de la lengua se concreta en géneros, ya sean primarios, más ligados a la oralidad y a la coloquialidad, o secundarios o ideológicos, más convencionalizados. (Vidal Castell, 2012: 6)

Siguiendo sus pasos, se entiende de forma lineal el proceso de hibridación entre diferentes géneros, lo que señala su evolución hacia una normativa unificada para conformar su instancia de orientadores discursivos o estructuras formales. Se considera, por tanto, la complementariedad entre géneros como una peculiaridad adquirida gracias a las evoluciones constitutivas y formales de las formas de comunicación actuales. En este sentido, es posible apreciar la categoría textual -global e inclusiva- en que se reconocen las nuevas formas generadas por los procesos de hibridación genéricas.

De hecho, es lo que ocurre en los artículos que se presentan como tipología textual central de este estudio por combinar diversos estilos y géneros periodísticos y para demostrar la vigencia de la información cultural como especialización del periodismo contemporáneo.

Por su propia inclinación, la taxonomía de los géneros periodísticos se ha ocupado de identificar los rasgos fundamentales de definición de cada género del periodismo. Desde esta perspectiva disciplinar se aprecia hoy una maduración intensa, especialmente en las últimas décadas pero, es durante el período comprendido entre 1980 y 1990 que se ha producido una importante evolución llevada a cabo por numerosos investigadores provenientes de diferentes disciplinas (estudiosos de comunicación, sociología y lingüística, de crítica literaria, así como protagonistas del mundo literario propiamente dicho). En los años siguientes a la publicación de los *Cursos de redacción* de los estudiosos, Gonzalo Martín Vivaldi y José Luis Martínez Albertos, se sitúan las intervenciones de Mar de Fontcuberta, Llorenç Gomis, Josep M.<sup>a</sup> Casasús, Luis Núñez Ladevéze, Fernando López Pan y José Francisco Sánchez, Sebastià Bernal y Albert Chillón, María Jesús Casals Carro, Luisa Santamaría Suárez, Juan Octavio Aguilera y Sonia Fernández Parratt. Estos autores son solo algunos de los que han contribuido de manera decisiva a la evolución de las

teorías de clasificación de los géneros periodísticos y de la disciplina *Periodística* en sí misma<sup>1</sup>.

Investigando las peculiaridades del mensaje periodístico transmitido por un género u otro, señalamos en particular, la contribución de Sonia Fernández Parratt, quien en su ensayo *Introducción al reportaje*, propone una reconstrucción histórica de la evolución de las teorías de géneros periodísticos que retrata a la perfección todo ese proceso. En la parte final del libro, la autora formula una nueva propuesta de clasificación centrada en el caso específico representado por el reportaje. El reportaje se considera como una narración periodística que se compone de elementos descriptivos y narrativos destinados a profundizar las exigencias informativas anunciadas, pero no necesariamente articuladas, por las noticias. Martínez Albertos afirmó que: “es el relato periodístico -descriptivo o narrativo- de una cierta extensión y estilo literario muy personal, en el que interesa explicar cómo han sucedido unos hechos actuales o recientes, aunque estos hechos no sean noticia en un sentido riguroso del concepto”. Los hechos son elementos fundamentales del comentario periodístico, pero en un reportaje, es la instancia autorial a singularizar el tratamiento del mensaje informativo en sí. Los elementos de los que se dispone pueden variar mucho, aprovechando la amplitud de datos adquiridos por el periodista de ámbitos y formas diferentes; de hecho “el reportaje es un texto informativo que incluye elementos noticiosos declaraciones de diversos personajes, ambiente, color, y que fundamentalmente, tiene carácter descriptivo. Se presta mucho más al estilo literario que la noticia” (Grijelmo 2001: 65). En esta perspectiva es posible apreciar la amplitud de recursos aprovechados por Fernández Santos en los textos que serán analizados en los siguientes párrafos. Recordemos que, en definitiva, el reportaje se distingue por representar una tipología textual polifónica en que “prepondera el hecho, [que se vale] de múltiples visiones” (Chiappe 2010: 12). Siguiendo el razonamiento del estudioso peruano, valoramos una vez más la complementariedad intergenérica como forma de comunicación primaria y de conexión entre los diversos géneros del periodismo, manteniendo el propósito de preservar las peculiaridades de cada uno.

Junto con las reflexiones sobre el tema abordado -la valoración de la corriente contracultural en la actualidad- y las consideraciones relativas a las producciones y a la función del periodismo cultural, el fin que propone este trabajo es ahondar en análisis discursivos sobre los textos mencionados para mostrar las estrategias y las técnicas comunicativas que son constitutivas del mensaje periodístico. De acuerdo con la propuesta metodológica ilustrada por la

estudiosa C. Fuentes Rodríguez, es necesario adoptar una perspectiva pragmática para hallar coordenadas eficaces a fin de seguir adelante con el análisis del texto. “Cada elemento lingüístico tiene que interpretarse en virtud del *contexto* y del *cotexto*. Y la lingüística tiene que abarcarlo todo: la perspectiva textual o la dimensión textual en sus unidades, y la interpretación en contexto, en situación pragmática. La visión pragmática” (Fuentes Rodríguez, 2010: 49).

### **Modelos de análisis. Contracultura e identidad nacional según Elsa Fernández Santos**

El 27 de julio se publica en Babelia el reportaje “La contracultura y nosotros, que la quisimos tanto” firmado por Elsa Fernández Santos, periodista colaboradora de *El País*. Al día siguiente aparece “¿Existe hoy la contracultura?”, segunda parte del trabajo centrado en la profundización del significado y la herencia de la ola contracultural, fenómeno social e histórico que definió los gustos y el estilo de toda una generación, la de los '70, y que puso su sello a unos años de intensa transformación política, social y existencial.

La idea promovida por este estudio quiere evidenciar el valor unitario de estos dos textos que, pese a su diversidad estructural, muestran coherencia y versatilidad creativa gracias a la combinación de técnicas y géneros diferentes del universo periodístico cultural. Si el primero puede considerarse, sin dificultad alguna, un reportaje en el que se presentan los objetos de promoción cultural y se sugieren distintas perspectivas interpretativas, la segunda parte muestra evidentes semejanzas con otros géneros periodísticos, como la entrevista o el comentario implícito; de hecho, se restituye la palabra a las fuentes y a los protagonistas de la noticia, a través de entrevistas realizadas por la autora.

El texto propone una reflexión en torno al tema de la contracultura y realiza su labor interpretativa a partir del interrogativo sugerido por el subtítulo que lo introduce: “La explosión 'underground' de los setenta en España está siendo reexaminada en forma de ensayos y memorias. ¿Qué queda de aquel espíritu en la sociedad hiperconectada de hoy?”. La estructura peculiar del artículo se muestra a partir de su carácter reflexivo y meta reflexivo: la presentación del tema pone de forma muy directa el acento en el sujeto colectivo y enfatiza el valor social como parte activa y, al mismo tiempo, trasfondo general del tratamiento periodístico realizado. Otro elemento peculiar es la capacidad de diálogo entre diversos elementos textuales (de las citas a

libros, música y artes gráficas a pasajes de reconstrucción histórico-social), así como la valorización de fines diferentes perseguidos en el análisis sobre el tema y los acontecimientos que lo actualizan. De este modo, se hace necesario evaluar la orientación del texto para comentar los fines perseguidos y las características mostradas por el mensaje periodístico vehiculado. Desde el principio, la autora manifiesta la necesidad de mirar atrás hacia una época de la historia nacional reciente para reconsiderar los fenómenos que permitieron el acceso a una nueva realidad, democrática y libre, después de la larga dictadura franquista. La focalización del tema aborda dos caminos paralelos que revelan la combinación de un “corte antropológico” junto con el “corte ilustrado”:

Como otras ramas del periodismo especializado, el cultural también se encuentra ante el dilema de definir al público target al que quiere dirigirse [...]. La disyuntiva se decanta, básicamente, por dos líneas de trabajo diferentes: una dedicada a un público más popular interesado por la actualidad cultural más masiva y comercial- corte antropológico-, mientras que la segunda línea se concentra en un público selecto, más instruido y en ocasiones enmarcado en el ámbito académico -corte ilustrado-. (Delponti Macchione, Pestano Rodríguez, 2012: 3-4)

Si bien se evidencia la presencia de prácticas argumentativas peculiares a lo largo de la narración periodística sobre el valor y el significado de la corriente contracultural, la propuesta temática adopta como punto de partida la publicación de tres ensayos que indagan en el fenómeno desde un punto de vista sociológico. La observación de la doble tendencia comunicativa evidencia la articulación argumentativa según dos líneas que se plantean, simultáneamente, la promoción cultural y el análisis interpretativo. Además de poseer un tipo de estructuración enunciativa propia de los textos argumentativos, se aprecia, pues, la evidencia expositiva y narrativa como complemento estructural y comunicativo del reportaje cultural. El argumento se introduce mediante la evocación de las notas de Jaume Sisa del '75, banda sonora perfecta para recrear la atmósfera de aquellos años que, como precisa Fernández Santos, identificaron “la fiesta [que] empezó en los márgenes de los últimos años del franquismo y se diluyó con el primer Gobierno socialista”. Sucesivamente se pasa a presentar los títulos recién salidos que contribuyen a rescatar el valor del período de la contracultura como rasgo y proceso de identificación nacional: *Cómo acabar con la contracultura. Una historia subterránea de España* (Taurus) del periodista y dibujador Jordi Costa, *Culpables por la literatura. Imaginación política y contracultura en la Transición española* (1968-1986), de Germán Labrador Méndez (Akal); la nueva entrega de las memorias de Nazario, *Sevilla y la Casita de las Pirañas*

---

(Anagrama), o la reedición de un ensayo pionero, *El mono del desencanto. Una crítica cultural de la transición española (1973-1993)*, de Teresa M. Vilarós (Siglo XXI, 1998). La ocasión ofrecida por la lectura de los ensayos presentados facilita las referencias directas a las palabras de cada autor mencionado, a través de las cuales se proporcionan las propias versiones particulares sobre el fenómeno contracultural y su impacto en la construcción cognitiva de la “nueva” identidad española. Desde el comienzo, se aprecia, pues, la modalidad expositiva elegida por la autora quien logra fundir la carga promocional e informativa de la reseña con la capacidad de profundización propia del reportaje. La estructura dialógica aumenta la fuerza argumentativa vehiculada por la organización informativa a la base de la narración periodística.

A nivel microestructural, en el texto se evidencia la presencia difundida de varios recursos reconducibles a las técnicas de focalización informativa examinados por Gutiérrez y Fuentes Rodríguez y que se fundamentan en los estudios de van Dijk. Los estudios sobre los mecanismos expresivos y argumentativos de la enunciación en periodismo, fundados en la jerarquización de la información en los textos llevada a cabo por la estudiosa, aclaran las instancias y los alcances del proceso comunicativo, con particular atención a aquellos “apoyos” empleados en los textos de natura informativa. La premisa evidencia la urgencia del operador de responder a las preguntas ideales del interlocutor, a su necesidad de saber algo más de lo que ya conoce.

Toda la lengua (sintaxis, semántica y fonética) estaría orientada a la información, a deshacer incertidumbres, a «decir algo» al destinatario (lo que supondría que el hablante utiliza todos los materiales disponibles a su alcance (léxico, construcciones) para llevar a esa construcción). Podríamos decir, pues, que hay una organización informativa motivada por la adecuación del hablante a su oyente. El hablante no comunica lo que desea exactamente, sino aquello que cree que el hablante no sabe, En virtud de ello dispone jerárquicamente su material lingüístico. (Fuentes Rodríguez, 2010: 9)

Para establecer un sistema de reconocimiento de la organización informativa, Fuentes Rodríguez recurre al método y a las teorías ya expuestas por T. A. van Dijk y examina las tres dimensiones en las que se estructura un texto, es decir la macroestructura -organización textual considerado como unidad-, la superestructura -tipo de texto, estructura global- y la microestructura -elementos que componen los enunciados y organización de la oración (semántica, sintaxis, fonética)-.

En este sentido el autor de un texto informativo puede recurrir a varios expedientes para que el mensaje transmitido logre eficacia; entre las



posibilidades argumentativas a disposición, es posible operar combinaciones. Y esto es justamente lo que ocurre en el reportaje de Fernández Santos, en el que se evidencia la rotundidad de las “respuestas” facilitadas a interlocutor/lector interesado en saber más sobre la definición del marco y la cara desconocida del fenómeno contracultural. La autora focaliza la atención según criterios distributivos que privilegian el carácter polifónico y reformulativo de la narración informativa. Alternando citas, referencias y comentarios propios, aclara su postura interna como gestora de la información transmitida: ordena, contextualiza y pone en evidencia los momentos clave y los protagonistas de los eventos referidos, sin dejar que su opinión, ni su juicio, marquen la información proporcionada al lector:

Como señala Vilarós en las notas de su libro, los estudios sobre la cultura invisible de este periodo llevan tiempo en marcha en las universidades de Estados Unidos, sin embargo, en España es una nueva generación —“que vivió y vio en sus padres los efectos finales de la Transición”— la que ahora la reivindica. “La cantidad y calidad del legado contracultural de los setenta es tan inmenso que lo extraño es que no se haya recuperado antes”, afirma Labrador, para quien Internet ha favorecido la divulgación “de un capital cultural hasta ahora poco menos que secuestrado”. Aunque la contracultura de los años setenta ha generado ya sus propias tradiciones (“imposible entender el documental hoy en España sin Joaquim Jordá, el flamenco sin [el productor Ricardo] Pachón, Camarón o Lole y Manuel, el cine sin Almodóvar, la poesía sin Leopoldo María Panero o la *performance* sin Ocaña, y otro tanto podemos decir del teatro independiente, el cómic *underground*, el feminismo o las revistas contraculturales”), “es la ausencia de referentes válidos en la cultura oficial de la época la que nos obliga a buscar otros linajes”, dice el autor. (Fernández Santos, 27/07/2018)

Las líneas subrayadas señalan la sutil intervención de la autora que se interpone entre las múltiples referencias citadas. La adjetivación señala la presencia autorial y la hace reconocible pese al dialogismo dominante como marca comunicativa. Prueba de ello es la insistencia en evidenciar la invisibilidad sufrida por la contracultura en el contexto histórico-social reciente, aspecto siempre reiterado y manifiesto de su denuncia:

El procedimiento abarcado marca el ritmo global del texto y define su labor de informadora cultural: procurar que todo elemento se presente en forma ordenada con el fin de recomponer los elementos y los datos constitutivos del tema indagado, conforme a los criterios de precisión y concisión del mensaje periodístico. La capacidad cohesiva de la construcción oracional queda patente mediante la observación del orden distributivo que caracteriza el texto; de este modo, la jerarquización informativa adhiere una forma coherente con la índole expositiva. La recogida de datos pretende ofrecer al lector una visión global

sobre la temática y se concentra en las últimas revisiones propuestas por las publicaciones citadas; a ello se añaden otras obras, personajes y autores mencionados que no caben en la categoría de lo “noticiable” porque no figuran en el elenco de nombres citados por sus fuentes, sino que se deben al trabajo reformulativo de la periodista. Valga el caso de Pau Malvido “alias de Pau Maragall, hermano pequeño del exalcalde de Barcelona, y autor de *Nosotros los malditos* (publicadas originalmente en la revista *Star* y recopiladas por Anagrama en 2004), serie de crónicas que levantan acta en directo del grito contracultural”. Si a nivel intradieгético se consigue la focalización informativa mediante recursos como la reformulación y la apelación, a un nivel más externo a la narración periodística se evidencia la presencia de conectores macrotextuales que señalan el criterio de jerarquización informativa observado y, asimismo, pormenorizan el estilo de la periodista a la hora de contextualizar y enriquecer, desde su propio punto de vista, la información proporcionada en la conclusión del artículo:

El carácter lúdico y desordenado del movimiento contracultural, su incorregible peterpanismo, no se presta a narraciones compactas ni a simplificaciones. Es un relato fragmentado que ha sido víctima también de perennes clichés y prejuicios. En palabras de Labrador, “prejuicios pacatos: si eran cuatro gatos, si eran unos pijos, si no dejaron obras duraderas, si no estaban a la altura de lo que se hacía fuera..., prejuicios que no se corresponden con la potencia del archivo contracultural (Fernández Santos, 27/07/2018).

El día 28 de julio 2018 se publica, en portada, “¿Existe hoy la contracultura?”, artículo peculiar que presenta en forma de título la pregunta formulada por su autora a cada interlocutor presentado a través de la lectura. Once son las personalidades entrevistadas por Fernández Santos en búsqueda de puntos de vista, quizá más que respuestas, sobre el significado y la herencia de la época indagada en su primer trabajo. Grace Morales (escritora y fundadora de la revista “Mondo Brutto”), Manuel Segade (director del Centro de Arte Dos de Mayo), Mónica Carroquino (directora de Cultura de La Casa Encendida), Ernesto Castro (filósofo), Mery Cuesta (crítica de arte, comisaria de exposiciones y dibujante), Pedro G. Romero (artista y comisario), Jimina Sabadú (escritora, guionista y crítica), El Niño de Elche (músico), Pepe Ribas (editor de “Ajoblanco”), Jordi Costa (periodista y crítico de cine), y Germán Labrador (profesor y ensayista) protagonizan el corpus narrativo del artículo, aportando diversas perspectivas y consideraciones entorno al tema en análisis. Las entrevistas se suceden en forma de párrafos en los que cada entrevistado contesta a la pregunta sugerida por la autora. El carácter monoreferencial del

artículo muestra el mecanismo de construcción de identidad lingüística sobre el tema de la contracultura y, al mismo tiempo, potencia la identificación de la entrevista como género discursivo. Aunque parezca renunciar al motivo de elaboración formal de los contenidos, en realidad esta ausencia puede considerarse el verdadero logro de unidad de la pretendida serie; este es el elemento que inserta los dos artículos en el marco del periodismo interpretativo de calidad, facilitando la lectura de los productos de forma particular o, también, como conjunto o serie, gracias al renombre adquirido por el trabajo global. El objetivo común entre la periodista y los entrevistados se presenta de forma explícita, es decir la investigación sobre el valor de la contracultura, y corresponde al marco cooperativo establecido por el género mismo de la entrevista.

De hecho, el subtítulo que introduce la secuencia de intervenciones reza: “Gestores, artistas y escritores contestan esta pregunta”, buscando explicitar el mecanismo dialógico sin representar el esquema tradicional pregunta/respuesta-periodista/entrevistado.

Las formas alternativas en las que se presentan los textos analizados hacen evidentes la necesidad de establecer una relación, desde el punto de vista analítico, entre prácticas de construcción discursivas y análisis estructural. De hecho, el valor social y cultural de cada discurso se manifiesta a través de su construcción particular y esto da pie a definir la práctica de escritura periodística. En ambos casos analizados se ha puesto de relieve el vínculo entre texto y contexto gracias a la reconocibilidad de la intervención de la autora, que no se ha limitado a la mera suministración de información, sino que se hecho portavoz, directa e indirectamente, de una visión global y colectiva del fenómeno comentado. Cabe recurrir una vez más a las palabras de Teun van Dijk para recordar que:

Además de estos aspectos sociales de los vínculos micro-macro, no deberíamos tampoco olvidar la crucial dimensión cognitiva. En cierto sentido dicha dimensión mental hace posibles los restantes vínculos. Los actores, las acciones y los contextos son tanto contractos mentales como constructos sociales. Las identidades de la gente en cuanto miembros de grupos sociales las forjan, se las atribuyen y las aprehenden los otros, y son por tanto no sólo sociales, sino también mentales. [...] La interacción social en general, y la implicación en el discurso en particular, no presuponen únicamente representaciones individuales tales como modelos [...]; también exigen representaciones que son compartidas por un grupo o una cultura, como el conocimiento, las actitudes y las ideologías (van Dijk 1999: 26).

También en este sentido puede considerarse esta como parte de un proyecto unitario que ya había encontrado su ampliación semántica en el primer artículo y que goza, ahora, de la adecuada autonomía para legitimar la ausencia de adjuntos analíticos.

## Conclusiones

El recorrido trazado por el análisis de dos artículos sobre el tema de la contracultura y su tratamiento en el ámbito del periodismo cultural ha tenido como objetivo demostrar que esta particular forma de escritura periodística puede ser complementaria dentro de la esfera más estrictamente informativa. Se valora también el éxito de la fusión de géneros a la que se hacía referencia: la hibridación de lenguajes y el estilo propio del género informativo y del interpretativo en la práctica del reportaje en periodismo cultural. La profundización de temas, como en este caso el de la contracultura, parece aún más significativa al considerar la información cultural como parte integrante de la producción informativa, como verdadera noticia cultural:

En el mejor de los casos, la cultura se incluye como redondeo del paquete de *soft news*, frente a las verdaderas noticias: desastres, guerra, política, deportes, crimen, economía. Se añade como una salsa un tanto exótica, porque de todo hay que tener en las grandes tiendas. Así, la cultura, que dio origen al periodismo, vuelve al periodismo por la puerta de atrás: como fuente de noticias de interés secundario, del mismo tipo que los espectáculos, bodas, viajes, salud, gastronomía. Lo cual resulta una negación de la cultura; una perspectiva que distorsiona la realidad, ignora lo esencial, prefiere las tonterías y convierte en noticia lo que poco o nada tiene que ver con la cultura, como los actos sociales que organizan los departamentos de relaciones públicas (precisamente para que los cubra la prensa), los chismes sobre las estrellas del Olimpo, las declaraciones amarillistas.

[...]

Pero dar noticia de ese acontecer requiere periodistas que lo vivan, que sepan leer y escribir en ese nivel, con esa animación. Los hubo en los orígenes del periodismo, y lo sigue habiendo. (G. Zaid, 2006)

El periodismo cultural puede, por lo tanto, representar partes de la realidad observadas y albergar en sus productos los frutos de la investigación (citas - directas o indirectas-, reconstrucciones, datos, etc) del periodista para proponer visiones completas del tema/hecho tratado. Además de representar un reflejo de la amplitud y de la heterogeneidad de la realidad a la que se refiere, tal especialidad del periodismo bien responde a los criterios de adaptación de las

demandas, en un sentido más bien comercial, como de las prácticas de escritura periodística en general, cumpliendo con los requisitos comentados en los párrafos dedicados al análisis textual. Finalmente, su papel de potenciador cultural, es decir de canal (in)formador del y sobre lo social, parece más que cumplido en los modelos propuestos en esta ocasión. Al poner en primer plano el interés hacia el período en el que la contracultura definió un momento histórico y una corriente artística total, se evidencia la necesidad de reintegrar las piezas borrosas del pasado reciente para facilitar la reconstrucción, a nivel cognitivo, de una imagen real de la identidad nacional. De hecho, en esta dirección se mueve la autora refiriéndose a los libros citados en el primer artículo como a “textos dispuestos a reclamar justicia -menos poética- para uno de los episodios más apasionantes y a la vez ninguneados de la cultura de Transición” (Fernández Santos, 2018). Su acción informadora se enriquece de potencia interpretativa aportando una reflexión particular sobre esa época que acude a las conciencias del sujeto colectivo con el que comunica a través de la página periodística. En este sentido, es importante observar que los artículos comentados se presentan como modelo de reportajes culturales, cumpliendo con los requisitos formales del género y representando una señal de calidad de las tendencias temáticas de la información cultural actual.

### Notas

<sup>1</sup> Los textos y los autores apenas citados representan, además, gran parte de las fuentes utilizadas por Sonia Fernández Parratt en su estudio sobre los orígenes del reportaje (Fernández Parratt 2003: 18-28).

### Referencias

- Arráez Betancort, R. M.- Jensen Casado, E.- Pascual Pérez, C. (2014).** “Periodismo cultural en la postmodernidad”, en *Historia y Comunicación Social* (19), pp. 49-61. Madrid.
- Chiappe, D. (2010).** *Tan real como la ficción (Herramientas narrativas en periodismo)*. Barcelona: Ed. Laertes.
- Delponti Macchione, P. - Pestano Rodríguez J. M. (2012).** “El papel del periodismo cultural en la construcción simbólica de un imaginario social globalizado”, en *Actas – IV Congreso Internacional Latina de Comunicación Social – IV CILCS – Universidad de La Laguna*.

- Fernández Parratt, S. (2003).** *Introducción al reportaje. Antecedentes, actualidad y perspectivas.* Universidad de Santiago de Compostela.
- Fernández Santos, E. (2018).** “La contracultura y nosotros, que la quisimos tanto”. *Babelia/El País*, 27/07/2018.
- Fernández Santos, E. (2018).** “¿Existe hoy la contracultura?”. *Babelia/El País*, 28/07/2018.
- Fernández Tona, L. (2010).** “El tratamiento periodístico en la sección cultural”, en *Telos*, 12(2), pp. 235-239. Venezuela.
- Fuentes Rodríguez, C. (2010).** *La organización informativa del texto.* Madrid: Arcos/Libros.
- Fuentes Rodríguez, C. (2017).** *Lingüística pragmática y análisis del discurso.* Madrid: Arcos/Libros-La Muralla.
- Grijelmo, Á. (2001).** *El estilo del periodista.* Madrid: Taurus.
- Izquierdo Expósito, V. (2014).** “Análisis de la información artística en los medios escritos generalistas españoles (*El País*, *El Mundo* y *ABC*)”. *Estudios sobre el mensaje periodístico*, 20 (2), pp. 1121-1130. Madrid.
- Labrador Méndez, G. (2017).** *Culpables por la literatura.* Madrid: Ediciones Akal.
- Lotman, J. M. – Escuela de Tartu (1979).** *Semiótica de la cultura.* Madrid: Cátedra.
- Lotman, J. M. (1980).** *Testo e contesto. Semiotica dell'arte e della cultura.* Roma-Bari: Laterza.
- Lucas, A. (2015).** “Periodismo y literatura”. *El Mundo- Opinión*- 12/05/2015.
- Rodríguez Pastoriza, F. (2006).** *Periodismo cultural.* Madrid: Síntesis.
- van Dijk, T. A. (1999).** “El análisis crítico del discurso”, en *Anthropos* (186), septiembre-octubre 1999, pp. 23-36. Barcelona.
- Vidal Castell, D. (2012).** “Entrevista 2.0 Innovación del proceso de construcción lingüística de la identidad del entrevistado en los formatos digitales: apuntes para un análisis”, en *Comunicació i risc: III Congrés Internacional Associació Espanyola d'Investigació de la Comunicació.* Tarragona.
- Vidales Gonzáles, C. E. (2008).** “El marco semiótico de la cultura. Un reto para el estudio de la comunicación”. *Estudios sobre las Culturas Contemporáneas* vol. XIV, núm. 27, junio, 2008, 133-147.
- Zaid, G. (2006).** “Periodismo cultural” en *Letras Libres*, 31/03/2006. Disponible en: <https://www.letraslibres.com/mexico-espana/periodismo-cultural>

### Nota biográfica



**Valeria Cavazzino** es Doctora en “Culture dei paesi di Lingua Iberica e Iberoamericana” por la Universidad “L’Orientale”. En la actualidad, es becaria de investigación por la Universidad “L’Orientale” para la realización de un proyecto sobre el tema “Identidades y representaciones nacionales en la prensa española”. Su línea de especialización se centra en el estudio de las relaciones entre literatura y periodismo en la España contemporánea y en las evoluciones de los lenguajes híbridos ocasionados por el encuentro entre las dos formas de escritura. En esta dirección, su interés específico se dirige hacia las problemáticas de hibridez genérica y la evolución de las formas narrativas y periodísticas actuales.

[vcavazzino@unior.it](mailto:vcavazzino@unior.it)

[valeriacavazzino@gmail.com](mailto:valeriacavazzino@gmail.com)